

VIOLENCIA DE GÉNERO

Sugerencias para la intervención en escuelas secundarias

María del Pilar Acevedo Álvarez / Luciana Ramos Lira y Catalina González-Forteza

UNIVERSIDAD DE LA CIUDAD DE MÉXICO / INSTITUTO NACIONAL DE PSIQUIATRÍA "RAMÓN DE LA FUENTE MUÑIZ" / MÉXICO

e-mail: kalin@intelnet.com.mx

INTRODUCCIÓN. La violencia es un fenómeno social preocupante que ocurre y se reproduce en diferentes ámbitos y niveles. Es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza ya sea: física, psicológica, económica o política. Implica la existencia de un *arriba* y un *abajo*, reales o simbólicos. En el ámbito de las relaciones interpersonales, la conducta violenta es sinónimo de abuso de poder, en tanto y en cuanto el poder es utilizado para ocasionar daño a otra persona.

Los jóvenes estudiantes son también parte de este ejercicio del poder. No únicamente por parte de los adultos, sino en las propias relaciones que establecen con sus pares, algunos ejercicios de poder les son indispensables en términos de un sentido de pertenencia y construcción de identidades. Desafortunadamente, estas relaciones en sí mismas suelen ser violentas en términos de socialización y del desarrollo de la masculinidad o la feminidad.

El enfoque desde el cual abordamos la violencia en la relación de pares es el enfoque o perspectiva de género que entendemos como las relaciones existentes entre hombres y mujeres. Esto significa colocarnos en la dimensión relacional humana, en una sociedad en la que la estructura del campo de relaciones intra e interpersonales no es aprehensible a simple vista. Para nosotras violencia de género es aquella que una perso-



OCTAVIO HOYOS / IMAGENLATINA

na inflige a otra en razón de su identidad de género, masculina o femenina; es violencia visible y es además, violencia simbólica, porque a menudo no opera al nivel de las intenciones conscientes. Está inscrita tanto en la estructura social como en las representaciones e interpretaciones del mundo, en la forma de disposiciones corporales muy poderosas que permanecen inaccesibles al influjo de la conciencia y de la argumentación racional.

Colocarnos en la correlación humana nos ha permitido continuar desentrañando cómo hombres y mujeres construimos y reconstruimos nuestra identidad de género, cómo ésta es reforzada y re-alimentada en nuestra sociedad en la que las bases de su tradición cultural son precolombinas y judeocristianas, la estructura psico-sociocultural es asimétrica y se sustenta sin un análisis previo en razón del sexo. Asimismo existe una jerarquía u orden masculino sobre el femenino, generando y reproduciendo re-

laciones de dominación y sumisión que dan lugar a vínculos de abuso de poder sostenidas en la socialización de la masculinidad y de la feminidad. De igual forma este posicionamiento nos ha permitido mostrar cómo la violencia de género por un lado desgarr a los seres humanos, y por otro los moldea para vivir en el desgarramiento. Se refuerza en la construcción cultural y socialización de la masculinidad y la feminidad a

través de la escuela, la familia, la Iglesia, los medios masivos de información, los pares y otras formas de dominación que permanecen ocultas tanto en las estructuras como en la representación social.

La sociedad patriarcal vigente funciona en términos estructurales y de reproducción social, es origen de una profunda violencia entre géneros y al interior de los mismos, considerando la especificidad característica de cada uno. Los estereotipos de género suelen presentar a los hombres como racionales, independientes, individualistas, fuertes y seguros en tanto que a las mujeres se les ubica en el lugar de lo emocional, la dependencia, la debilidad y la sumisión.

En el presente artículo pretendemos analizar brevemente la relación existente entre y al interior de los pares adolescentes: hombres-hombres, mujeres-mujeres y hombres-mujeres a partir de las normas, actitudes y creencias socioculturales relacionadas con la construcción de la identidad de género así como la

presencia de la violencia en dicha construcción.

ACTIVIDADES. Se llevaron a cabo discusiones en ocho grupos focales. Las discusiones en este tipo de grupos proporcionan evidencia acerca de las similitudes y diferencias en las opiniones y experiencias de los participantes.

Los grupos se formaron con estudiantes de entre trece y quince años de una escuela secundaria pública, cuatro grupos de mujeres y cuatro grupos de varones.

Se hicieron citas para definir la hora y el día en que se llevaría a cabo la reunión del grupo. Una vez hecha la cita, se acudía en la fecha elegida y se les llamaba de sus salones de clase ubicándolos en el espacio en que se desarrollaría el grupo focal.

Primeramente se les agradecía su participación y se volvían a explicar los objetivos del grupo y también se les aseguraba el anonimato y confidencialidad de la información. Posteriormente se les daba un cuestionario personal con datos socio-demográficos y varias preguntas relacionadas con el tema a discutir. Al finalizar se recogían los cuestionarios y con base en ellos se empezaban a realizar las preguntas para que el grupo empezara a interactuar.

Los grupos fueron reunidos en los espacios que estaban disponibles y fueron audio-grabados en su totalidad, previo consentimiento informado y garantizando absoluto anonimato y confidencialidad en el manejo de la información y de los resultados obtenidos.

A todos los jóvenes se les entregó al final un directorio con instituciones que podrían apoyarlos en diferentes problemáticas como la violencia familiar, la depresión y el uso de sustancias tóxicas.

Los grupos focales fueron analizados previa transcripción, con la finalidad de conocer los consensos y disensos temáticos entre varones y mujeres. Se analizaron los grupos de varones y mujeres separadamente, con base en los temas centrales de la guía temática; se realizó una lectura intensiva de las transcripciones y se generaron códigos.

Los análisis que se presentan a continuación son principalmente descriptivos, y tratan de abordar algunas percepciones, explicaciones y atribuciones que los jóvenes atribuyen al tema señalado, considerándolos como una colectividad, en vista de que forman parte de una institución escolar concreta.

RESULTADOS.

Los varones hablan sobre los varones:

Las construcciones culturales predominantes en estos estudiantes tendieron a reproducir atributos y prácticas apegados a los papeles de género hegemónicos. El varón tiende a ser visto por los hombres como más “malo” que las mujeres, lo que de alguna manera se convierte en una presión para realizar ciertas conductas que demuestren su masculinidad ante el grupo de pares. Dichas conductas se asocian con situaciones de fuerza o de agresión verbal o física, así como con la demostración de la sexualidad.

Los adolescentes que eran identificados como los “malos” de la escuela asumían esta etiqueta y de hecho alardeaban de ésta como un logro, destacando entre sus características su necesidad de demostrar el poder hacia otros hombres y la sexualidad ante las mujeres sin expresar sentimientos amorosos. Esto remite también a la situación de diferencias de poder dentro de los propios varones, en donde existen varones minimizados, invisibilizados u objeto de burla.

Destaca que entre los varones, si bien existen diferencias entre grupos, hay una complicidad masculina como bloque, en la cual existen constantes referencias a que el ser varón es algo que se contrapone al ser mujer. Sin embargo, la amistad masculina es cuestionada, tendiéndose a considerar a la mujer como más digna de confianza y aportadora de apoyo en circunstancias que involucran lo emocional. De hecho, destaca el gran temor de expresar afectos o situaciones personales que pueden poner en entredicho la identidad masculina.

El poder cruza el discurso de los adolescentes en todas estas áreas. Destaca, como ya se mencionó, que los varones no son un grupo homogéneo y cómo se ejercen diferentes estrategias de poder de los fuertes sobre los débiles, de modo que pareciera que para algunos de ellos el ser hombre es ser superior a otros varones.

Las mujeres hablan sobre las mujeres:

Las mujeres por su parte se perciben a sí mismas positivamente en cuanto a atributos intelectuales, emocionales y relacionales con respecto a los varones. Consideran que las nuevas generaciones son diferentes a las pasadas, valorando en particular la independencia y la posibilidad de decisión frente a los hombres.

Sin embargo, hacen una clara separación entre ellas mismas y las “otras” en cuanto a atributos negativos. Se observa una gran desconfianza y agresividad ante estas mujeres, las cuales son consideradas prepotentes, intrigosas, clacistas y utilizadoras de su atractivo sexual hacia los varones.

Llama la atención que en el discurso de las mujeres los varones aparecen poco, a no ser respecto a los aspectos positivos de tipo relacional que establecen con ellos, mientras que las otras mujeres son extremadamente importantes en cuanto a sus construcciones de lo femenino.

La sexualidad a la que hacen referencia responde a patrones tradicionales que otorgan a los varones la sexualidad abierta y la iniciativa, y a las mujeres el control de la sexualidad. En este punto, se enjuicia en forma extremadamente negativa a las mujeres que expresan y utilizan su sexualidad para tener poder sobre los varones, y en consecuencia, sobre otras mujeres.

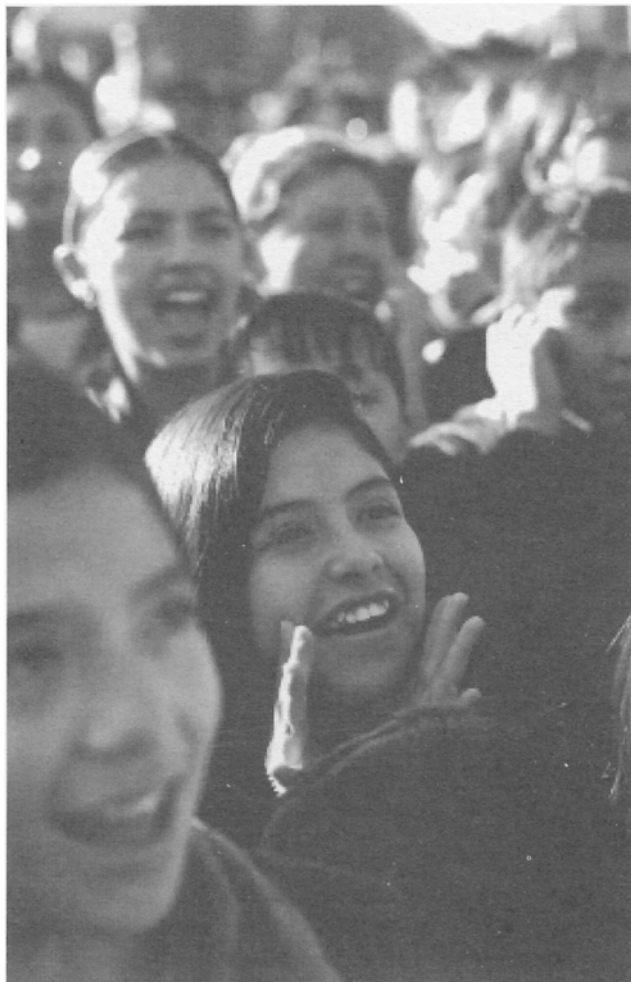
Los varones hablan sobre las mujeres:

Los varones valoran a las mujeres por su físico, pero particularmente en términos de la relación que establecen con ellos en términos de comprensión, amabilidad y un comportamiento sexual adecuado. Surgen ideas que atribuyen a las mujeres una sensibilidad y afectividad intrínseca, aunque se aclare que no todas las mujeres son así, y que en caso dado deberían serlo.

Se mencionan una gran cantidad de aspectos que son considerados negativos en las mujeres, entre éstos, destacan actitudes de superioridad o engreimiento, la hipocresía y la falta de discreción, la burla y el rechazo ante sus acercamientos, el que se reúnan en grupos y el que transgredan alguno de los papeles tradicionales de debilidad e “inocencia”, como estar interesadas en el deporte o ser mal habladas.

Dentro del campo de la sexualidad, los hombres hacen una clara valoración diferencial de las mismas conductas en varones y en mujeres; lo que para ellos es objeto de orgullo, como *andar con cualquiera*, es objeto de rechazo para las mujeres, a las cuales se les llega a denominar “lobas”. Consideran que las mujeres son mayoritariamente sentimentales y enamoradizas, en comparación con ellos, que valoran el no demostrar con facilidad sus sentimientos.

Dada la importancia que atribuyen a estas características “espirituales”, no es



JESUS QUINTANAR / IMAGENLATINA

de extrañar que se considere que las mujeres son más románticas y susceptibles de enamorarse, en comparación con ellos. Además, reconocen que sí tienden a suprimir sus sentimientos por temor a ser manipulados por las mujeres y, peor aún, a ser objeto de burla de sus pares.

Las mujeres hablan sobre los varones:

Las mujeres se inclinan a ver ciertas características positivas en los varones, valorando mucho el que sean capaces de expresar sentimientos, la posibilidad de establecer relaciones amistosas y la diversión. En cuanto a las características negativas, destacan precisamente las opuestas a lo anterior, es decir, las relacionadas con una falta de respeto hacia ellas y una mala relación. Asimismo, se considera poco valorado el que los varones se sientan superiores a ellas y el que esta situación las ponga en desventaja y susceptibles a ser humilladas o sobajadas por ellos.

En cuanto a la sexualidad, las adolescentes tienden a valorar negativamente a los hombres, en particular porque perciben que si ellas expresan su propia sexualidad libremente, perderán el

respeto de ellos. En este sentido, mencionan que siempre llevan las de perder, porque igualmente si no ceden a ciertos acercamientos, pueden ser objeto de historias inventadas por ellos. Aunque consideran como negativo que los hombres piensen solamente en el sexo y que den demasiada importancia a los atributos físicos femeninos, no cuestionan estas situaciones y las consideran propias de la "naturalidad" masculina.

Como se observa, las relaciones entre pares, intra e inter género, se encuentran atravesadas por el abuso de poder, donde destaca el orden masculino sobre el femenino. También se revela el abuso existente dentro del grupo del mismo género. Destaca de igual manera el

dolor de la socialización masculina, que marca la necesidad de demostración constante de ser "verdaderamente hombre" como requisito indispensable para serlo. Esto se hace evidente en la forma en que naturalizan su dolorosa socialización al asumir, aceptar y verbalizar que en el sistema dado "el pez grande se come al chico", y que "a todos les toca pagar su cuota".

En el caso de las mujeres, la socialización de la femineidad, construida como una imagen polarizada virgen-puta, también se ve reflejada en los discursos adolescentes de varones y mujeres. La escisión existente entre cuerpo y espíritu que provoca sobre todo en la mujer la negación de su corporeidad, y en el hombre, la focalización en su genitalidad se hace también evidente. El caso de la valoración moral de las mujeres desde la imagen dividida que separa a "las lobas" y a "las inocentes".

Sin embargo, esta violencia simbólica presente en la construcción de las identidades genéricas y en la forma de establecer vínculos con los pares, permanece tan invisibilizada que para desenmascararla se requiere un consis-

tente trabajo que la de-construya y la des-escale. Y en su lugar, construir relaciones placenteras que impliquen igualdad y bienestar.

RECOMENDACIONES PARA LA ACCIÓN

1. Implementar talleres con grupos de pares, que a través del reconocimiento de sensaciones, emociones, pensamientos y fantasías, y de la integración corporal positiva puedan experimentar lo que significa el empoderamiento de su cuerpo. Esto es, apropiarse de su cuerpo por medio del autoconocimiento que puede conducir al cambio, en la medida en la que reconozcan sus recursos de autoayuda internos y externos.

2. Es importante integrar a la identidad de mujeres y hombres atributos considerados pertenecientes a un solo género. Por ejemplo la ternura, considerada femenina y la racionalidad, masculina. Así, hablaríamos de una identidad incluyente que permitiría transformar las relaciones violentas entre pares.

3. En la medida en que no existan mandatos rígidos sobre lo que es ser varón y ser mujer, podrá reconocerse al cuerpo como un espacio de disfrute, respeto y autocuidado, que conduciría a la construcción de nuevas formas de vinculación inter e intra géneros. □

Lecturas sugeridas

CORSI, JORGE, 1997. *Violencia Familiar: Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*, Buenos Aires, Paidós.
www.corsi.com.ar/violendomes.htm,
www.libreriapaidos.com

SANZ, FINA, 1992. *Psicoerotismo Femenino y Masculino. Por unas relaciones placenteras, autónomas y justas*, Barcelona, Kairós.
www.casadelibro.com,
www.alfagrupo.com

BOURDIEU, P., 2000. *La dominación masculina*, España, Anagrama.
www.anagrama-ed.es

Se agradece la supervisión, asesoría y apoyo del psicólogo Rafael Luna.